



Publicación

Semanal

Ilustrada



Director: ALEJANDRO NIETO

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10 1.º

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Precios de suscripción: En Santander, 2 pesetas trimestre

En el resto de España, 2,50

En el extranjero, 3

Precio: 20 céntimos

SUMARIO

TEXTO: *Crónica: Poeticemos...*, por Fernando Segura.—*Ante un solar*, por José María Aguirre y Escalante.—*Rápida*, por José Montero.—*Triptico fantástico*, por Cástor V. Pacheco.—*Cinematógrafo de la actualidad*.—*Soneto*, por Cecilio Benítez.—*Un buen vigilante de consumos*, por A. L. N.—*Los célebres*.—*Miscelánea*.—*Pasatiempos*
GRABADOS: *Una pilastra de la iglesia del Cristo*.

CRÓNICA

POETICEMOS...

La primavera ha llegado. Sea bienvenida. Lluvias y fríos y vientos, más ó menos tempestuosos, no impedirán sostener esa afirmación rotunda. La primavera ha llegado con todas y cada una de sus sonrisas, algunas de las cuales se ha dignado emplear en estos días últimos... La primavera, que es á veces en Santander un mantantal de chubascos, es siempre una fuente de poesía. Los poetas locales y provinciales se sienten inspirados, ineludiblemente, en cuanto se acerca la nueva y deseada aparición de la hoja, en cuanto el verde surge. Ya varios chistosos de profesión han hecho resaltar esta coincidencia de que la nota verde contribuya tanto en los países montuosos á la fecundidad de muchos vates. Al vocablo «esmeralda», al vocablo «arroyuelo», al vocablo «enramada» y á otros de tan lindo corte se les saca ya del Diccionario, viejo armario de las palabras, y se les quita el polvo. Si huelen á naftalina ó trascienden á alcanfor, ello demostrará que no están apolillados. Todas estas palabrejitas finas son de gran utilidad para las composiciones poéticas en que se dice «¡adiós!» al crudo invierno y se saluda con regocijo la aparición de la estación florida... «Los pajaritos cantan, las nubes se levantan»... He aquí, en frases bien sencillas, expresadas las alegrías primaverales. No hace falta que se use del rabo de la sartén para ninguna cosa útil... Ahora viene la racha de los arranques de poético sentimentalismo. Ahora nos vamos á enterar de nuevo de que son bellos los paisajes, con sus árboles, con sus arroyos, con sus mieses, con su correspondiente ganado vacuno y lanar, con sus pastoras en almadreñas. Hasta el chirriar de las carretas—que acaba de prohibir la Diputación de Vizcaya—nos va á parecer inmediatamente un lenguaje armoniosísimo. El pájaro, ó el grillo, que todos tenemos dentro cantará alegre: «¡aleluya, aleluya!»... La única nota discordante la dará algún señor grave, de esos que juegan al tresillo; la dará diciendo que no le vayan con aleluyas.

Nosotros nos hemos dicho muchas veces, parodiando al genio, «que mientras los diarios admitan versos, habrá poesía». Y debemos todos reconocer que la Prensa contribuye mucho á la brillantez del recibimiento que se hace á la primavera todos los años. Mas tenemos que sentir que el modernismo poético no haya penetrado todavía en Santander y su provincia, como tampoco ha penetrado, por fortuna, el modernismo religioso. Por efecto de este retraso que padecemos en punto á poesía, la primavera montañesa no va á sonreír este año todo lo que podría sonreír, y aun reír á carcajadas. Un vate modernista puede ser un elemento cómico, y si la primavera ríe, el invierno «bota fora», como sucede si llora «el día de la Candelora». Se

escribe mucho—y se escribe bien—en nuestra capital cultísima. Publíquense bellos trabajos, producto de la pródiga inspiración de los sentimentales, y, sobre todo, la poesía descriptiva se cultiva con buena fortuna. Pero las formas nuevas aún no se han introducido en nuestras «letras». ¿Y no habría por ahí un poeta que se dejase la melena, que fuese bohemio y que pusiese en solfa modernista los paisajes montañeses? Coja una liga y hágase con ella un metro, destinado á medir los versos. De este modo, unos resultarán largos y otros cortos. Invente combinaciones estupendas y no llame á ninguna cosa por su nombre. Cuando escriba y no le entendamos, sonría mefistofélicamente, y si tiene cerca á la humanidad, mírela con desprecio. Piense que en inspiración se ha anticipado á los siglos futuros, en los cuales se admirará á nuestro poeta modernista y hasta se le proporcionará, si á mano viene, un real para el barbero. Venga, pues, ese vate, que ya se le abonará lo que sea el año 2.000 de nuestra Era.

Pero mientras el genio del modernismo surge, y, como buen bohemio, nos alumbrá á nosotros y se alumbrá él si hay quien fíe, que no abandonen sus plectros, sus liras ó sus prosaicas guitarras los poetas que van para anticuados. Nos gusta mucho leer cosas de carácter primaveral á las horas, precisamente, en que los chaparrones nos impiden salir de casa. ¡Qué contraste entre las descripciones de los campos cubiertos de yerba, de los árboles en flor, y la realidad de las recias granizadas! ¡Cómo convence en una noche tempestuosa la relación de los encantos de una noche de luna! Los poetas tienen el privilegio de trasladarnos de lugar y de tiempo. ¡Ante la inspiración es un mito el Padre Orcolaga! Una composición que nos traslada en pleno invierno á un paisaje primaveral, es un medio de transporte sumamente rápido y económico. ¡Montemos en esos aeroplanos y volemos en alas de la fantasía! Todo lo que nos puede suceder es que nos demos algún coscorrón por haber tropezado con un ripio. Los hay en algunos cantos, que son de canto y cal. Los hay como aerolitos, que caen de sopetón y levantan un chichón á la fantasía. Los hay que han sido conducidos por medio del engaño, ó los hay que han sido arrastrados, traídos por los cabellos. Y los hay, en fin, que tienen que proceder, necesariamente, de algún depósito de chatarra.

Entre un artículo dedicado á la extinción de la mendicidad y otro consagrado á pedir que desaparezcan de las aceras los residuos de las naranjas devoradas á la intemperie, una composición poética viene muy bien: sirve para desengrasar, y las cosas que sirven para desengrasar tienen muchos lectores. Por lo menos, las leerán todos los gordos. Tras un pesado artículo en que se hable del voto obligatorio, y que haga pensar ¡ay! que para los españoles hay ya un voto obligatorio, que es el voto de pobreza, un soneto en que se hable de la espléndida Naturaleza, nos puede proporcionar la ilusión de que esta Naturaleza espléndida, un día ú otro, va á permitir un abaratamiento inverosímil del repollo y la patata. La poesía también puede servir de distracción á los estómagos mal nutridos, despertando esperanzas algún tanto alimenticias. Poeticemos, pues; cantemos á la primavera, la estación de las flores,

de los guisantes y de las patatas nuevas. Hablemos hasta de la linfa pura y hasta del suero immaculado. Poeticemos...

¿Eh, qué bella es la Montaña? Recorrerla en tren constituye una delicia. Los prados ofrecen una variedad infinita de tonos. ¡Porque se dan mucho tono nuestras praderías! Los bosques, que nos gustan como el chocolate, espesos, pero que por efecto de las talas, están como deben estar las cosas, claros; los bosques, repetimos, dan la nota del verde más oscuro, de un verde subido, casi sicalíptico. ¡No en vano por los bosques vagaban en otros tiempos las ninfas y los faunos! Estos, con sus pies de machos cabríos, se han retirado de las selvas y andan muy metidos en negocios. La mitología no se ha extinguido. Se hacen en la actualidad muchas cosas que se pueden y se deben atribuir sin ningún escrúpulo á un fauno ó á un centauro.

Pues decíamos que las selvas alegran la vista del observador en los paisajes montañeses: la imaginación ve á través de la espesura al consiguiente leñador, hiriendo implacable con su hacha el arrugado tronco. No quiere ver la fantasía á la guardia civil denunciando la corta fraudulenta, porque esto es muy prosaico... Pronto un río nos encantará con el rápido correr de sus aguas, ó con el sosiego de una corriente plácida que apenas se advierte. Y no ha de faltar el oportuno charco, habitado por un coro general de ranas ocupadas en ensayar un número de ópera que siempre les resulta algo desafinado. Las ranas, que, por no tener, no tienen pelos ni en la lengua, no se callan ni ante sus propios reyes, por lo cual éstos abdicar y se pasan ellas las horas pidiendo otro. Están como estaban los españoles antes de D. Amadeo. ¡Y luego se dirá que no somos ranas!... Nos parece que nuestra fantasía ha procurado sacar de las ranas todo el partido posible. Políticos hay que se contentarían con tener uno sacado de entre los «zapateros», habitantes también de muchos charcos de la Montaña.

En las poesías dedicadas á los encantos primaverales de nuestra provincia, que no salgan ciertos pájaros, como el sinsonte, para que no se diga que el poeta ha citado á la inspiración á casa de un indiano. Conformémonos con el gorrión, con el jilguero, con el cuco. Sobre todo, el cuco que no deje de comparecer, porque puede servir para que recordemos su estribillo. ¡Oh, el estribillo de todas las cosas humanas! ¡Cuco digno de admiración por tu constancia, por tu precisión, bien hacen los relojeros en utilizarte para sus máquinas dedicadas á medir el tiempo! En el seno de la madre Naturaleza, tú, cuco amigo—de los cucos no hay que hacerse muy amigo—, representas el péndulo. ¡Sabe Dios si las cebollas y las panojas, si las zanahorias y los tomates van creciendo al compás de tu canto monótono y pausado! Cu... cu... Cu... cu... Una serenata de cuco puede equivaler á una hora. Y puede haber pepinos que necesiten para desarrollarse tantas ó cuantas serenatas. En esto, los pepinos se parecerían entonces al amor, que también se desarrolla con serenatas...

Poeticemos todos. Agarrémonos á la primavera, una ocasión que no es calva, pues ahora es cuando á los árboles les brota la espléndida cabellera. Cantemos al árbol, aunque algo mejor que en los himnos que se escriben para las plantaciones infantiles. Dedicemos algunos elogios á las flo-

recillas del campo, sin olvidar su acreditada modestia. Hablemos en sonoras estrofas, con ó sin ripios, del zumbido de las abejas, dejando de hablar de los zánganos, porque en cuanto en un periódico se habla bien de un zángano, ya no hay quien lo aguante. Entusiasmémonos al ver que hay ríos y arroyos y arroyuelos y regatos. Cojamos todas las flores que haya, para echárselas á la bella campesina que cuida de sus ganados, sin repetir las interjecciones que usa en sus conversaciones con las vacas. Y procuremos, en fin, vates amigos, con el poético florecer de las respectivas fantasías, que la primavera no lllore, que la primavera no se entristezca, que la primavera sonría...

Sí; aunque sea con la ironía consiguiente.

FERNANDO SEGURA

ANTE UN SOLAR

I

Bate el Pas los tapiales de una huerta que endoselan erguidos alisales, y ciñen esos húmedos tapiales una casa solar, triste y desierta;

una solana ensombrecida y yerta, barrida por las lluvias otoñales y enhebrada en los rotos barandales la enredadera de jazmines muerta.

Huérfana de una mano que la guarde, van aolando la mansión sombría la edad y el río en rencoroso alarde,

y allí vuela á soñar el alma mía cuando muere la lumbre de la tarde y en girones de luz cabalga el día.

II

Y, al alma dócil, solitario acudo, cuando la estrella vespertina enciende el manso brillo que á besar desciende aquel solar abandonado y mudo,

al huerto aquel de floración desnudo que el río invade, resquebraja y hiende, bajo la red que el jaramago tiende del hundido balcón al roto escudo.

Este solar despierta en mi memoria una historia de amor, penosa historia de intenso amor desflorecido en germen;

¡de entonces, como duerme en triste calma muriéndose el solar, dentro de un alma los sentimientos amorosos duermen!

JOSÉ MARÍA AGUIRRE Y ESCALANTE

RÁPIDA

La manía de los clásicos

Era una madre con las preciosas fuentes de la vida exhaustas. No había pan ni calor en su hogar, donde el dolor reinaba; y loca por razones que explicará un fisiólogo cualquiera, se arrojó al espacio para romperse el cráneo contra las piedras de la calle. Y en la calle quedó, retratada en sus ojos turbios la agonía, contraída la boca por un rictus de amarga pena punzadora.

Al lado de la madre quedó rota una vida que alboreaba: el cuerpecito famélico de la

niña, con todas las señales de una visible degeneración. Flor sin rocío, labios sin sonrisas, cabecita sin bucles que la adornaran como sortijas.

Las dos valían tanto como un alma que sufre, como un cuerpo que se desangra lentamente, sin protestas, ni gritos, ni rebeldías... Solo con lágrimas.

He aquí el drama cuyo solo relato conmovió los espíritus y tuvo la virtud de despertar la caridad y el amor como al contacto de un ósculo piadoso. Eso es; la caridad y el amor... y la indignación que trae aparejada todo suceso. Pero esta vez la indignación se desató furiosa contra la sociedad, contra todos. Porque la indignación supo dictar palabras acusadoras que nos envolvían y nos aplastaban como un bloque. Fué un tremendo *j'acusse*, hermano mayor del que lanzara Emilio Zola, si suponemos su valor por el número de los acusados.

La sociedad está tranquila—se puede asegurar—porque ya no hace caso de sentimentalismos ni de llamadas á rebato. Pero hablemos, hablemos...

Dijo el clásico, y lo sabe cualquiera: "Reunes en ti cualidades, cada una de las cuales exige deberes que es preciso cumplir; eres hombre, ciudadano del mundo, hijo de los dioses, hermano de los demás hombres. Luego, bajo otros aspectos, eres senador ó posees otra dignidad, eres joven ó viejo, hijo, padre ó esposo. Piensa en todo aquello á que estos nombres te obligan, y trata de no deshonor ninguno".

Pues un padre juega al azar unas monedas que pudieran ser pan, salud y vida; disfruta y ríe, mientras sus hijos tiemblan de dolor y de frío; en vez de velar, duerme; no quiere luchar, y descansa. Vive el padre... La madre de sus hijos se desgarran en silencio el corazón, débil ó inútil para el combate de la vida; y los hijos, los pobres hijos macilentos, abren la amarilla rosa de sus labios suspirando por el pan que la hiciera florecer como á un capullo matinal el rocío.

¿Quién es el ladrón de las alegrías de estos niños?

Y el padre ostenta un bienestar de que sus hijos no gozan; es pregonero de una situación halagueña y esconde el cuadro de su miseria con un velo que rasgarán bien pronto los aires de la vida. Quiere ser duque y se avergüenza de su pobreza, como si la pobreza no pudiera llegar á ser tan grande como el lujo y el gasto. Es la estúpida vanidad que le domina y le hace juguete de cartón del necio orgullo.

¿Puede quejarse de la vida quien no lucha para vencerla? Se dirá que es indigno bajar los peldaños de la escala social cuando se está muy alto; que la sociedad no puede exigir tal sacrificio... ¿Por qué? ¿Y si se ha venido de abajo, si se es un forastero, ó acaso un *parvenu* de las alturas?

Sacrificio... ¿Tiene un padre derecho á sacrificar la alegría de su hogar, la risa de su compañera, la vida de sus hijos? ¡Oh, no! La misma sociedad le obliga á combatir por ellos, á ser soldado sin galones en la lucha del mundo y á ser héroe y mártir en la lucha. Y entonces, cuando haya combatido y háyale sido enemiga la tierra y enemiga la luz del sol, como al caballero de los bellos sueños y los

altivos pensamientos, podrá acusarse á la sociedad de haber sido ladrona de pan y de alegrías, de haber cortado vidas al cometer un crimen brutal, sangriento, inícuo. De otra manera, no. Si se la acusa es por adoptar una falsa actitud populachera sin grandeza, es por hacer un arma de combate de un sentimentalismo de melodrama comprimido. Y aquí pega bien aquel dicho del clásico, que he encontrado en una hoja de calendario: "Nadie puede ser malvado sin pérdida segura y daño cierto".

Pobre madre, con las preciosas fuentes de la vida exhaustas... Pobres niños, sin pan y sin calor... Desgraciado del hombre que no cumplió con sus deberes de luchador en los combates de la vida... ¿Qué imágenes les fingirán sus sueños entre las sombras de la noche, en la soledad de su casa sin las caricias de la esposa? Antes soñaba con ser duque... ¿Quién ofrece un pedazo de pan al duque Wladimiro?

Almas sensibles que conocéis el martirio de las vidas sombrías, llevad una limosna á esa casa castigada por los azotes de la desdicha. Nada os importe. Cumplid vuestro deber. Una madre suicida, acaso perdonada por Dios que contempló su martirio, os bendecirá desde arriba; un angelito sonreirá de contento y agitará sus alas para mover los vientos de la gratitud que os dejen en la frente la caricia de un beso.

Y oid este pequeño cuento, que aprendí en mi manía de los clásicos: "Una matrona romana quiso enviar una gruesa suma en plata á uno de sus amigos, llamado Gratila, á quien había desterrado Domiciano; alguien la dijo que el emperador se apoderaría de esta suma y la confiscaría. *No importa*, respondió; *prefiero que Domiciano la robe á enviarla*".

JOSÉ MONTERO

TRÍPTICO FANTÁSTICO

Á mi buen amigo el laureado poeta Alberto L. Argüello

I

AMANECE... la tierra se colora de lucentes y bellos resplandores; ya luce sus prismáticos fulgores de la escarcha la perla tembladora.

Canta la fuentecilla bullidora endechas de pasión, trovas de amores, y una nube de pájaros cantores se cierne en los destellos de la aurora.

Se oye el ladrido del mastín celoso, el rumor de las aguas de la ría y de la yunta el paso perezoso...

Toca en la torre la campana al día, y mostrando su numen portentoso un himno eleva á Dios la poesía.

II

BRILLA EN LA ALTURA EL SOL... sus resplandores tornan el padecer en alegría, mas como el gozo es flor que vive un día, vuelven las penas al morir las flores.

También del sol los rayos brilladores se extinguen como el ascua que se enfría... ¡que en todo lo que vive hay agonía y en todo lo que muere hay estertores!

Y si la Parca en su fatal destino nuestra vida atisbando cruel la hiere, igual acecha al sol en su camino;

y cuando hundirse en otros mundos quiere,
se quiebra su destello vespertino
en el corte del dalle y allí muere.

III

SE PUSO EL SOL... el aura dulcemente
nos acaricia con su tierno halago,
y del limpio cristal del terso lago
surge, entre sombras, un rumor doliente.

¿Es fantasma, visión ó sér viviente
sin forma corporal, incierto y vago?...
¿Es misterioso anuncio de un estrago
ó espectro de afligido penitente?...

¡Oid su voz!... ¿No es mágico sonido
que rítmicas cadencias atesora
engarzadas en lánguido quejido?...

¡Es el dolor que la piedad implora,
es el pesar que gime dolorido,
es el poeta que sus penas llora!...

CÁSTOR V. PACHECO

Cinematógrafo de la actualidad

EL CONSABIDO MICROBIO

La ciencia nos va á hacer imposible la vida,
á fuerza de velar por ella. La higiene es una
escoba que barre de nuestro lado la tranquilidad,
la reposada y serena tranquilidad de la
ignorancia. La humanidad antigua, que examina-
ba las cosas á simple vista, vivía descuidada
y feliz; la humanidad moderna, mirándolo
todo con microscopio, no gana para sustos,
porque ve en todas partes bacterias temibles
y microorganismos funestos para la vida.
Así como el poeta, infuido por un asolador
escepticismo, veía llena de infusorios la que á
los demás les parecía agua pura, la ciencia
moderna ve riesgos mortales y gérmenes destruc-
tores donde hasta ahora veíamos placeres
y recreos.

Ahora un doctor, un doctor Tirteafuera
como aquel que aguaba las fiestas gastronómicas
de Sancho, da la voz de alarma sobre los
peligros que en los libros se ocultan. Resulta,
según ese señor, que mientras alimentamos
nuestra inteligencia leyendo, exponemos
nuestra vida, porque los libros están llenos
de microbios. Ya, antes que lo digera ese
doctor, lo habíamos sospechado nosotros.
En los libros de versos habíamos hallado
muchas veces el microbio del ripio, en los
de filosofía el microbio del sofisma, en los
de historia el microbio de la patraña, y en
otros muchos, de distintas materias, el
microbio de la errata. Pero, aparte de éstos,
el doctor aludido ha descubierto otros
microbios dañinos y recomienda á la
humanidad "leyente" que se guarde de ellos.

¿Y cómo guardarse? Muy sencillamente:
sometiendo los libros á una temperatura
elevada que destruya los microbios.
"Se colocan—dice el doctor—los libros en
una estufa y se les somete á una temperatura
de 55 grados." Y podía haber añadido:
"Nota.—Si los libros son de poetas modernistas,
lo mejor es meterlos en la estufa y no sacarlos."

SONETO

Soñador, solitario y vacilante
que yo te contemplara el cielo quiso,
y mi vida anhelosa, en paraíso
vi convertida desde aquel instante.

Me seducen la luz de tu semblante,
tu cabello, cual oro rubio y liso,
y, tentador, el ósculo indeciso
de tu boca de mieles destilante.

Albean en tu risa zalamera
tus dientes, como nácar, en dos filas;
me subyuga tu talle de palmera,

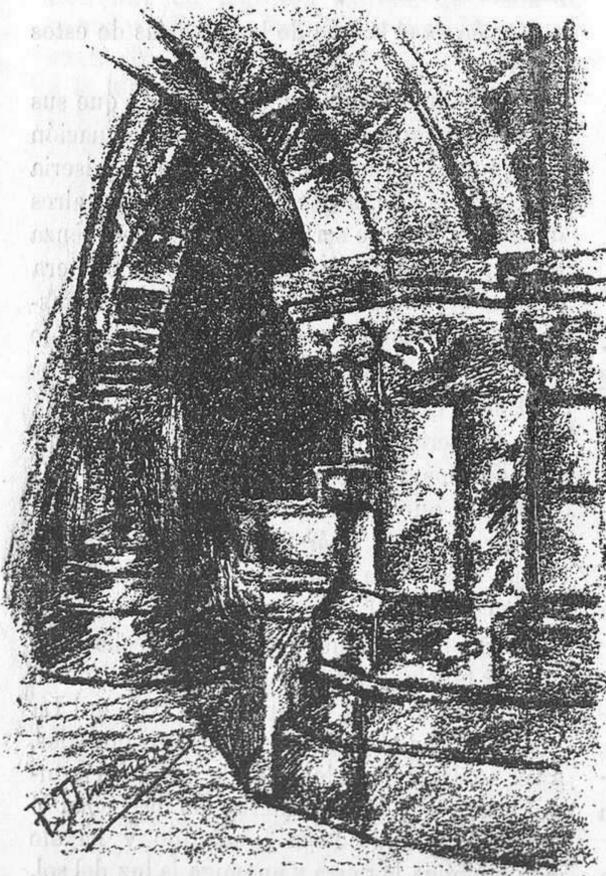
y mis ansias de amores intranquilas
satisfacen tus besos de hechicera
y los rayos de amor de tus pupilas...

CECILIO BENÍTEZ

Guernica.

UN BUEN VIGILANTE DE CONSUMOS

No recuerdo bien si Sandalio Peroles era
nacido en Astudillo ó en Trigueros del Valle;
pero esta mínima circunstancia monta poco en
la historia que os voy á contar. Sólo, sí, es de
saber que el tal Sandalio Peroles era un mozo
como hasta de veinticinco años de edad, robusto
y bien conformado de cuerpo, sano de corazón
y no mal provisto de inteligencia. Tenía por
padre á un labrador bien acomodado, que allá
en tierra de Castilla sudaba el quilo cultivando
el duro suelo con el santo fin de sacar adelante
á tres Peroles que Dios le había dado: al mayor
hízole cura, y consiguió bien pronto verlo de
ecónomo en Támara, lugar que está á la derecha
mano según vamos de Palencia á Santander; al
mediano unciólo al yugo gravísimo de la labranza,
y al menor, que era nuestro héroe, como le vió
despabilado y activo, mandólo á Madrid al lado
de un tío suyo, gran maestro en el arte sutil
del matute, hombre poderoso y bien quisto,
panzudo y adinerado, que andaba muy próximo
á pescar una concejalía.



UNA PILASTRA DE LA IGLESIA DEL CRISTO

Pues, amigos de Dios, han de saber ustedes
que así que el tío echó el ojo al muchacho,
comprendió que era hombre de armas tomar
y aptísimo para las picardías matuteras, y que
en cuanto aprendiese el camino habría de des-
lizarse por él tan guapamente, que en poco
tiempo llegaría á hacer pasar, si no un camello
por el ojo de una aguja, por lo menos un carro
de vino por los ojos, no siempre abiertos, de
los vigilantes de consumos.

Pero el tío no quiso así de pronto descorrer
ante la vista inocentona del sobrino el velo de
la ciencia de la defraudación, y prefirió que
Sandalio fuese poco á poco, por método ana-
lítico, descubriendo hoy el teorema de los alijos,
mañana el postulado de los sobornos, y pasado
mañana el axioma siempre fecundo de la impu-
nidad. Y todo esto por sus pasos contados,
comenzando por la introducción vulgar y plebe-
ya de huevos ocultos en la ropa, para concluir
por la defraudación á la alta escuela con glosas,
comentarios y escolios en la gran casa de la
Villa.

Pues, amigos de Dios, á los quince días de
estar en la corte Sandalio, y sólo por probar
sus agallas, encargóle su tío que trajese desde
Vallecas á Madrid una docena de perdices del
páramo, muy lindamente colgadas de los lomos
del mozállon, á guisa de cinto de salvaje; y
para darle una lección de topografía, llevóle el
tío por la tarde á Vallecas, haciéndole medir
detenidamente el terreno que era menester
cruzar para ir desde aquel punto hasta la calle
de Hortaleza.

—¿Ves?—decía el buen señor—por aquí de-
recho vas en un instante; llegas al Retiro, sal-
tas la cerca, te metes por tal y cuál parte, y en
menos que canta un mirlo te encuentras con-
migo en la Cibeles.

Pues, amigos de Dios, Sandalio se quedó
en Vallecas, en casa de Eleuterio Villota, que
era el encargado de las perdices consabidas, y
el tío hizo como que se volvía á Madrid; pero
también se quedó en aquel lugar con ánimo
de ver cómo se las había el chico en aquella
su primera aventura.

Dieron las dos de la mañana. Sandalio
cargó con su mercancía, y animosamente
cruzó praderas y eriales, saltó zanjas y
arroyos y llegó al Retiro. Entró en el jardín,
recorrió media docena de paseos, y pronto se
halló perdido entre los laberintos de aquel
bosque.

—¡Por aquí no es!—decía—y daba media
vuelta á la derecha, siguiendo otra calle de
árboles.

—¡No, pues por aquí tampoco! Y vol-
vía á deshacer lo andado y á meterse por
nuevas y oscuras encrucijadas.

Por fin, después de media hora de vagar
sin tino por aquellas soledades, topó con una
verja.

—¡Vaya, gracias á Dios!—dijo—Y se
sentó en un banco de piedra que arrimado á
la verja estaba.

Pero apenas había tenido tiempo de se-
carse el sudor que le humedecía la frente,
cuando allí, á un paso de donde él se halla-
ba, sonaron unos rugidos espantables y tre-
mebundos que estremecían el aire y hacían
trepidar el suelo. El león de la Casa de
fieras, tomado de la fiebre, se revolcaba en
el mísero recinto de su jaula y turbaba el
majestuoso silencio nocturno lanzando

aquellos bramidos formidables, que en vano la desmañada pluma mía quisiera aquí representar. Era aquello cosa feroz y estupenda, grande como el furioso estallido de la tempestad y doliente como los quejidos de las almas en pena; voz tremenda, bronca y desentonada, capaz de infundir espanto en el corazón de *Mio Cid*, cuanto más en el de un incipiente matutero.

El cual, cuando oyó aquello, pensó que las bocas negras del infierno se abrían allí mismo y vomitaban una legión de demonios, que con sus baladros iban á desquiciar el universo como castigo á los defraudadores de las rentas municipales. Así es que, impelido por la fuerza misma del miedo, todo trémulo y desencajado, comenzó á correr por aquellos sitios, cayendo aquí, levantándose allá, tropezando en esta zanja, estrellándose contra aquel roble y dejando por doquiera abandonadas las perdices, que se le desprendían del cinto, al mismo tiempo que el sombrero se le volaba de la cabeza, y de las manos se le escurría el arbóreo bastón con que su tío había armado para pelear con los incorruptibles vigilantes nocturnos.

Más de dos horas anduvo el infeliz errante por los jardines, oyendo sin cesar el bramido aquel del león, que se le había pegado á las orejas, hasta que, ya casi cuando amanecía, volvió á entrar en la casa de Eleuterio, el de Vallecas, con el aspecto más destrozado que puede imaginar el lector.

—¿Qué es eso, hombre? ¿Qué es lo que te ha pasado, *mayormente*, que vienes así tan descompuesto y amarillo?

—Pues nada...—contestó Sandalio con torpe acento, así como si tragase las palabras y después las vomitase sobre los matuteros—; pues nada... no... señor... nada... sino que... cuando ya iba á entrar en Madrid me echó el alto un... pues... un... un vigilante de consumos.

A. L. N.

Madrid.

LOS CÉLEBRES

NÚÑEZ DE ARCE

LA ESFINGE

I

La caravana por camino incierto con recelosa indecisión avanza, temiendo á cada paso la asechanza de las nómadas tribus del Desierto.

Por todas partes el espacio abierto se pierde en fatigosa lontananza, y donde quiera que la vista alcanza todo está triste, desolado, muerto.

Ni verde selva, ni azulado monte, el mar limitan de infecunda arena, en que el dócil camello hunde su planta, y sólo al fin del diáfano horizonte, brillando al sol, inmóvil y serena, la misteriosa Esfinge se levanta.

II

Sembrado está de huesos, que calcina sol inclemente, el árido contorno, y por el aire, ardiente como un horno, no cruza ni una humilde golondrina.

Alza polvo sutil densa neblina de la cansada caravana en torno, que, rindiéndose al peso del bochorno, con soñolienta prostración camina.

Nada su sed inextinguible aplaca; antes se irrita más cuanto más finge gratos *oasis* el febril anhelo.

Y en la remota línea se destaca la gigantesca mole de la Esfinge, impenetrable y muda como el cielo.

III

Buscando alivio á sus atroces penas en su camello el árabe dormita; mas ¡ay! de pronto se incorpora, y grita, y siente hervir la sangre de sus venas.

Es que el *simum*, rompiendo sus cadenas, obscurece la bóveda infinita, y con terrible convulsión agita el vasto mar de líbicas arenas.

El monstruo asolador todo lo arrasa, arrolla en desatado torbellino la caravana sin ventura, y pasa.

Y cuando vuelve á sosegar el llano, allá, ciega y brutal como el Destino, corta la Esfinge el término lejano.

MISCELÁNEA

MENUDENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

Dos poetas, en Pamplona, dieron un drama á la escena en que salía una hiena, dos camellos y una mona.

Uno, al ver tales horrores, gritó, por burlarse de ellos:

—¡Que salgan esos camellos!
Y salieron los autores.

Para casarse, Juan Quero pidió al cura de Sagunto su partida de soltero; y éste, por andar ligero, se la mandó de difunto.

Al ver la partida el tal, al punto al cura escribió la equivocación fatal; pero éste le contestó:

—Juan, para el caso es igual.

Apenas puede sentarse la gordinflona Isabel, y dice:—Debo estar mala porque no *me siento* bien.

Contradicciones conyugales.

Después de una escena terrible exclama la esposa:

—Hay momentos en que quisiera ser pájaro para volar...

El marido, en el acto:

—¡Y yo escopeta!...

Entre bastidores:

—¿Qué le pasa á usted, Coralía? Tiene usted cara de enojada.

—¡Ya lo creo! ¿Sabe usted lo que sucede? Que el director me quita ahora los papeles de dama joven. ¡A los cuarenta años de estarlos haciendo!

Un banquero inmensamente rico, pero muy feo, pregunta á una señorita amiga suya:

—Con franqueza: ¿le gustaría á usted ser mi esposa?

—Francamente: me gustaría más ser su viuda.

PASATIEMPOS Y RECREOS

Arenillas encantadas

Antes de dedicarse el famoso transformista Frégoli al género de espectáculos que le han proporcionado tantos éxitos y tanto dinero, fué prestidigitador.

Cuando sus nuevos recursos artísticos le hicieron olvidar *la magia blanca*, se dispuso á revelar los secretos de ésta en sus sesiones de transformismo. Aquí, en Santander, descubrió el mecanismo de varios juegos y suertes mágicas.

Los prestidigitadores de profesión le declararon la guerra; pero él continuó y continúa haciendo esos *descubrimientos*, y ganándose mucho dinero con esas revelaciones.

No sé si á mí me negarán también el agua y el fuego aquellos profesionales de la magia; pero es lo cierto que me propongo enseñar á los lectores de la REVISTA CÁNTABRA muchos secretos mágicos no descubiertos hasta ahora.

Hoy vamos á descubrir el curioso juego de las arenillas.

En tres platos se exhiben al público tres clases de arenilla, esto es: encarnada, verde y blanca.

Tómese una palangana con agua hasta más de la mitad y échese en ella un puñado de la arenilla verde, otro de la encarnada y otro de la blanca, y revuélvase todo á la vista del público.

Luego se pregunta—presentando las manos abiertas—¿Qué arenilla quieren ustedes que saque?... ¿La blanca, la encarnada ó la verde?...

Y según el público lo desee se van sacando de la palangana las arenillas, volviéndose á poner en los platos en que antes estaban.

Parecerá difícil este juego; pero, ¡cuán sencillo es! si se tiene en cuenta que las arenillas han sido preparadas del siguiente modo:

Colóquese, previamente, en una olla puesta al hornillo, arenilla y un poco de cera, removiéndolo todo con un palo hasta derretir la cera y mezclarla con la arena.

Después se echa sobre un papel para que se enfrie.

Pásese luego por un tamiz fino y se le da últimamente el color con anilina, dejándola secar.

Preparadas así, con distintos colores, varias arenillas, se colocan en platos diversos, y ya está dispuesta la suerte.

Ahora bien, al tomar la de cada plato para echarla en la palangana, se aprieta en la mano y se deja en el agua. Sabido es que esta no disuelve la cera. Cuando se hayan metido todas las arenillas se cubren con la mano y se finge que se revuelven.

Al sacar cada uno de los pequeños bloques de arenilla se remueve entre los dedos y la palma de la mano, y si la masa esta bien hecha volverá á deshacerse y á caer en el plato hecha polvo.

La suerte es de un gran efecto, y los espectadores lo aplauden sin comprender en qué consiste el «poder mágico» del prestidigitador.

E. COPACH

**

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

1.º

T

2.º

GUSTOS

3.º

D a

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca».—Santander.

Ladislao del Barrio.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 20.

Salón Variedades (Plaza de Velarde).—Todos los días, desde las seis de la tarde, grandes fun-

ciones, por la aplaudida Compañía Garcés - Gutiérrez.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

LENÇERÍA

Géneros de punto.—Confección de ropa blanca.—Casa fundada en el año 1850. - PRECIO FIJO. ANTONIO BLANCO, sucesor de Fernández y Blanco SAN FRANCISCO, 9.—SANTANDER

REVISTA CÁNTABRA

SE VENDE EN:

GIJÓN: Centro de publicidad, calle Corrida. SAN SEBASTIAN: Hijas de Aramburu, Boulevard. BILBAO: Irala y Compañía. HABANA: Librería de José López Rodríguez, calle Obispo. TORRELAVEGA: Sebastián Hidalgo, papelería.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de P. Foz - Santander

Lanería y Colchonería de PEDRO CUESTA * Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

R. Fernández

* * ARMADOR Y CONSIGNATARIO * *

Muelle, 18 y 19.—SANTANDER

* * * Carbones de gas y vapor.—Antracitas * * *

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando á sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

SOMBRERERÍA

Juan Chaves * San Francisco, 6

Últimas novedades

en sombreros y gorras

de marcas acreditadas

JOAQUÍN MADRAZO



CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
 DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUÍN MADRAZO.—Santander.—Teléfono 61 y 73

R
E
I
O
J
A
P
A
L
O
M
A
R



AGUA DE SOLARES

LA MEJOR AGUA DE MESA

DEPOSITO CENTRAL: Martillo, 1.—Teléfono 127.—Santander



HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE
Santander, Habana, Veracruz y Tampico
por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

Fürst Bismarck
Y
Kronprinzessin Cecilie

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES
PARA INFORMES:
Sres. Carlos Hoppe y C.^a—Muelle, 21

Camas y muebles.—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.

La Gran Bretaña

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4
VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

LA ECONÓMICA *

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería



VAPORES CORREOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.^a
Muelle, 36.—SANTANDER

FARMACIA DEL CENTRO
DE
Felipe Camino G. de la Rosa
San Francisco, 12.—Teléfono 126

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN
Molnedo, núm. 9

CLAUDIO FOTÓGRAFO MARTILLO, 2

Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.

Artículos de viaje y piel.

SAN FRANCISCO, 11

J. del Castillo

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color CLASE ESCOGIDA

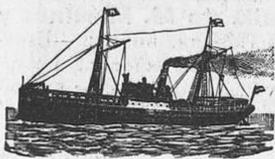
Desde 5 pesetas al mes se admiten suscripciones en la Asociación de Seguros sobre la vida con contraseguro.

La Cantábrica DOMICILIO SOCIAL Gran Vía, 30. - BILBAO

Seguros infantiles con contraseguro y Caja de Huérfanos, desde 5 céntimos diarios

DELEGACIÓN GENERAL EN SANTANDER

D. RAMÓN DÍEZ DE VELASCO, Lope de Vega, 1



Vapores Correos

Franceses

LÍNEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de marzo saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA CHAMPAGNE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de marzo saldrá de Santander el nuevo vapor

GADELOUPE

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PLATERÍA Y JOYERÍA

DE

DOMINGO DÍAZ LOSADA

San Francisco, 25. - SANTANDER

Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos.—Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada.—Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates.—Se hacen y reforman alhajas.—Preciosos modelos en pulseras de pedida.—Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa.—Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios.

Sucursales.—En la Terraza del Sardinero y en Puente Viego, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13. - SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: D. LEANDRO LABADIE

J. LÓPEZ ALONSO

ALMACENES DE VINOS

CALLE DE CASTILLA

Valdepeñas, Rioja, Manchego.—Vinos finos de Rioja embotellados.

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Única en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1. - TELÉFONOS 169 y 333. - LIBERTAD, 1

LA MAR

JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA

Puente y Atarazanas, 1. - SANTANDER

Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón.

Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

LA CERÁMICA Gregorio Balbás

Azulejos de todas clases, porcelana, loza y cristal, lavabos y bañeras

SUCURSAL EN BILBAO: BAILÉN, 35

Único representante de mosaico NOLLA * Calderón, 1, y General Espartero, 4. - SANTANDER

PLATA MENESES

Servicios para Cafés, Fondas y Balnearios

Arreglo, plateado y dorado de objetos usados

Camisería, guantería y corbatería

Las últimas novedades

17, Blanca, 17. - FELIPE SESMA. - 17, Blanca, 17

ABANICOS Y SOMBRILLAS

PERFUMERIA

La Segunda Rosita

DANIEL CUEVAS

PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao

Precios sin competencia

GRAN LAMPISTERÍA MODERNA

DE CRISPIN DE BLAS

Santos Mártires, 1. - SANTANDER

Aparatos y arañas para toda clase de alumbrado.—Instalaciones eléctricas.



Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre

SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.ª. - Santander, MENDEZ NUÑEZ, 15

GONZÁLEZ Y DÍAZ

ALMACÉN: General Espartero, 5

ESCRITORIO: Muelle, 29

SANTANDER

Exportación de vinos finos de mesa.—Consignaciones y Representaciones.

Telégrafo y cable: GONZALDIAZ

G. RODRIGO. - Blanca, 2

(Sucursal en Torrelavega). - Guarnicionería y Fábrica de efectos de viaje

Baúles de mimbre, cajas vienesas y de camarote, maletas, cabás, portaplaís, estuches de aseo, petacas, carteras, limosneros, etc., etc. - Polainas (boers) y bridas inglesas. - Depósito de gamuzas, esponjas venecianas, pastas, grasas, aceites y efectos de limpieza.

PEDID La Perra Gorda



caja: 10 céntimos

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8. - Thés y cafés superiores. - Bombones. - Napolitanas.

LA ELOÍSA

Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández

Anís Estrañi. - Fabricación especial. - Bóo-Maliaño (Santander).

Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa. - Tapiocas, féculas y sopa de yerbas. - Calle de la Libertad (locales de «La Económica»). - Santander.

LA UNIÓN

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

HIJOS DE J. ALDEA

PUENTE, 8

Guarnicionería. - Fábrica de efectos de viaje. - Depósito de impermeables ingleses. - Correas de transmisión. - Bail-cesto, con patente de invención. - Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos. - Casa fundada en 1877.

Chocolates COLOMBIA

Five o'clock tea (té á la inglesa). - Espumosos «Herranz». - Aperitivos. - Agua de Seltz esterilizada en sifones higiénicos.

MUELLE, 21. - TELÉFONO 251

EL FIEL CONTRASTE

Contabitante y Quevedo

Gran almacén de ultramarinos y ferretería. - Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual de Vapores



ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

Línea de Cuba y Méjico

El día 22 de marzo saldrá de este puerto el vapor

SABOR

Línea de la América del Sur

El día 30 de marzo saldrá de Santander para Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe, sin escala en ningún puerto intermedio, el magnífico y rápido vapor

PARANA

El costo del pasaje en 3.ª es de 100 pesetas con impuestos. Admite carga y pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase.

Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander D. Luis Maruzi, Muelle, 31.



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

GRAN PREMIO PARÍS 1900

CAFÉ SUIZO Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

Ladislao del Barrio Materiales de construcción

Inodoros Azulejos Mosáicos, etc.



Cal hidráulica Portland Yesos

Emulsión Iodotánica - Fosfatada - Arsenical



ALIMENTO TÓNICO RECONSTITUYENTE

LA MÁS AGRADABLE AL PALADAR

Preparada por JUAN R. GÓMEZ - Farmacéutico - Alameda Primera, 6 y 8 - SANTANDER

DEPOSITO: PÉREZ, MARTÍN, VELASCO Y COMPAÑÍA - ALCALÁ, 7 - MADRID

— Méndez Núñez, 20. — SANTANDER —

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

Solar y Sobrino de Villegas.—Importadores y exportadores de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

Barquín, Alonso y Compañía.—Almacenistas e importadores de frutos coloniales y abonos químicos.—Muelle, 20, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Los mejores aceites lubricantes.—Heinz y Correa.—Santander.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14, Santander.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Gran Hotel Continental.—Méndez Núñez, 1.—Teléfono 275.—El más próximo a todas las estaciones.—Restaurant.—Salón de lectura y lavabos en la planta baja.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina a la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

La Montañesa.—Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y mármol comprimido.—Construcción de escaleras con graderías de mármol comprimido.—Pavimentos de mosaico romano.—Pedro Agenjo.—Fábrica y despacho: Vía Cornelia, 6.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pedra.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Hijo de S. Regatillo.—Agencia de Aduanas.—Comisiones y adeudos.—Consignaciones y tránsitos.

General.—Compañía inglesa de seguros contra incendios a prima fija.—Pídanse condiciones.—Delegado: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—1^o Blanca, 15.—Santander.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam a Santander

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial e industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santiuste.—Despacho: Ribera, 11.

José Mazariegos Díez, sastre.—Altas novedades.—Géneros ingleses.—Blanca, 11, Santander.—Teléfono 154.

Fábrica de mosaicos.—Piedra artificial en todas sus manifestaciones.—Tuberías de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas.—Sin competencia en clases y precios.—Gracia y Barros.—Esperanza, 6, Santander.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Castañeda y Compañía.—Vinos de todas clases.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tánfn.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 a 1 y de 3 a 7.

Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba.—Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

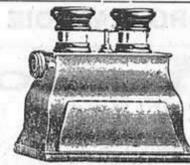
Problema resuelto.—Si ustedes desean preservar sus pies de la humedad y sus cuerpos de reumas y catarros, compren los calzados que ofrece «La Imperial», por ser los más sólidos y los más económicos que hasta hoy se venden.—«La Imperial», Blanca, 16 y 18, Santander.

Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de R. Moroso y Lanza (nuevos dueños).—Puente, 20, y Ruamenor, 2 y 4.—Teléfono 126.—Santander.—Hospedaje completo de 5 a 8 pesetas.—Cubierto desde 2,50 pesetas.—Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

Almacenes de ultramarinos.—Ferretería y quincalla.—Casa importadora.—Ventas al por mayor y menor.—Eliseo Azcarate.—Astillero.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo a las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

La Cubana.—Fábrica de piñas en conserva.—Pasta y jalea de Guayaba.—Patentes de invención, 7 medallas de oro.—Pedir nota de precios.—Madrid, 2, Santander.

Antigüedades.—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tableros, 3, bajo, Santander.

Compra-venta mercantil.—Perseveranda Carral.—Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

El Cielo.—Completo surtido en pañería y toda clase de tejidos para la presente temporada.—Casa la más barata y la mejor surtida.—Atarazanas, 15, Santander.

Ricardo Ruiz Pellón, cirujano-dentista.—Alameda Primera, 10 y 12, Santander.